EL CORAZÓN QUE LATE

Durante mucho tiempo, fui pro-aborto, pero reconozco que esto se debía principalmente a la falta de información, lecturas y reflexión profunda. Con más conocimiento y análisis, mi perspectiva ha cambiado: ahora entiendo mejor la complejidad de la vida, la biología y la ética, y cómo estos factores se entrelazan con la libertad individual y las circunstancias personales.

A los 22 días de gestación, aproximadamente, el corazón del embrión comienza a latir. Ese pequeño latido representa vida y plantea preguntas profundas sobre el inicio de la existencia humana. Reflexionar sobre esto no es sencillo: el aborto es un tema emocional y éticamente complejo.

Mi postura actual es que nadie debería ser obligado a convertirse en padre. Un accidente no debería transformarse en una obligación vital que limite la libertad y la vida de una persona. Estoy a favor de la pastilla del día después, ya que permite ejercer un control responsable sobre la maternidad antes de que ese latido comience. Más allá de ese punto, surgen dudas naturales: quizá un límite lógico sea cuando el corazón del embrión late, pues estamos ante un ser vivo que merece consideración especial.

El país es, además, un infierno fiscal. La presión económica derivada de impuestos excesivos, cargas sociales y un sistema que castiga la iniciativa privada dificulta enormemente la decisión de formar una familia. Vivienda, educación, alimentación y sanidad, sumados a esta fiscalidad extrema, hacen que muchos ciudadanos renuncien o pospongan la paternidad. Esta situación no se explica solo por la política económica actual: también tiene un componente intergeneracional. La generación hoy jubilada, que disfrutó de privilegios y beneficios acumulados durante décadas, ha dejado a los jóvenes con un panorama fiscal y socioeconómico insostenible. Esta dinámica está analizada en mi artículo “La traición intergeneracional”, donde se expone cómo las decisiones y privilegios de la generación anterior han contribuido a dificultar la natalidad y la sostenibilidad económica de las generaciones más jóvenes.

Frente a este panorama, es inevitable observar cómo algunas comunidades mantienen tasas de natalidad altas. La sustitución poblacional islámica en Occidente es un ejemplo: estas comunidades, acostumbradas a vivir en entornos más pobres o degradados, con condiciones de vida más duras, continúan teniendo hijos. Además,

muchas familias reciben ayudas y subvenciones que los ciudadanos españoles no tienen, lo que facilita mantener familias numerosas incluso en contextos económicos difíciles. En parte, la alta natalidad de estas comunidades se ve favorecida por las decisiones y privilegios de la generación anterior española, que ha generado un entorno económico y fiscal hostil para la población autóctona. Esta dinámica ha sido analizada en detalle en mi artículo "La incompatibilidad del Islam con Occidente", donde se explican las implicaciones culturales y demográficas que esto genera para Europa y España en particular.

En definitiva, la combinación de biología, ética, economía y política social configura un panorama complejo. El latido del corazón del embrión marca un límite natural que merece respeto; la libertad individual garantiza que nadie se vea obligado a ser padre; la fiscalidad extrema condiciona profundamente la decisión de formar una familia; y el contraste con comunidades que sí mantienen natalidad revela cómo factores culturales y económicos influyen en la supervivencia demográfica. La traición intergeneracional añade una capa crítica, y la creciente influencia demográfica islámica evidencia la consecuencia directa de estas decisiones a largo plazo.

Reflexionar sobre estas cuestiones es esencial para entender la crisis de natalidad española y cómo factores sociales, económicos y culturales se entrelazan en un escenario cada vez más desafiante. Mientras algunas comunidades continúan creciendo y preservando su identidad, la población española enfrenta un entorno hostil que condiciona sus decisiones de vida y reproducción. Comprender estas realidades es fundamental para reflexionar sobre el futuro demográfico, social y cultural del país.